

# Presentación

Las nuevas tecnologías han ampliado inmensamente nuestro círculo potencial de relaciones interhumanas. Han desaparecido las fronteras en cuanto a su función separadora. Avanza una globalización creciente. Nuestra Tierra se ha convertido en una red de comunicaciones vertiginosas. La pantalla del ordenador constituye, cada vez más, el eje en torno al cual gira la vida de muchas personas.

Esta situación ofrece oportunidades fabulosas y despierta tentaciones nefastas. Podemos utilizar los nuevos avances técnicos para crear una comunidad universal respetuosa de todo lo bello, verdadero y bueno que hemos adquirido en el seno de las distintas culturas a lo largo de la historia, o para manipular y dominar a los otros hasta extremos aterradores. Globalización técnica no equivale a solidaridad humana universal, aunque puede servir a ella.

Es posible lo mejor y lo peor. Las nuevas técnicas, a la vez que enriquecen nuestra información y nos permiten la relación con innumerables personas, pueden privarnos de la clase de relaciones interpersonales que nos es fundamental. Una relación humana plenamente satisfactoria requiere, además de la figura, la presencia inmediata del otro con su palabra y su gesto, con su cuerpo transformado en rostro irradiador de su interioridad personal. Por esto, la multiplicación de relaciones a través de *internet* puede afianzar, en vez de superar, el aislamiento de los individuos humanos. Existe el peligro de que una sociedad informatizada equivalga a una sociedad deshumanizada.

Quizás nunca más que ahora ha necesitado el hombre, con mayor urgencia, un suelo firme en que asentar su caminar intelectual hacia la verdad, una verdad auténtica, lejos del artificio de la realidad virtual. Se nos plantea el problema del hombre creador y destinatario de la técnica. El gran enigma del mundo no es la técnica ni la ciencia, sino su creador: el hombre. ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la naturaleza, de la que ha surgido el hombre? ¿Cuál es el fundamento último de todo? Pues las nuevas tecnologías ni plantean ni resuelven estos problemas.

Su ámbito sigue siendo el terreno de los medios, complejos, perfeccionadísimos, pero sólo medios. No tienen por qué determinar ineludiblemente la sociedad. Una misma tecnología es compatible con diversas sociedades. Podemos optar por una o por otra. Y dondequiera que hay que elegir, la reflexión filosófica puede jugar un papel orientador. ¿Qué tipo de sociedad queremos construir?

En este número de Diálogo Filosófico meditamos sobre la influencia de las nuevas tecnologías en el mundo actual, especialmente en las relaciones interhumanas. Nos impulsa el sentimiento de responsabilidad ante el peligro de que el creador se convierta en esclavo de su creatura. Lo hacemos porque pensamos que los filósofos, desde una perspectiva inequívocamente humanizadora, fieles a una verdad siempre más amplia y rica, en búsqueda apasionada e incansable de Absoluto, debemos llamar la atención sobre lo auténticamente real de la vida humana en su concreción inmediata, desenmascarar las falsificaciones de lo real, transmitir coordenadas de sentido, y relativizar las nuevas tecnologías y todas las creaciones humanas.

Ildefonso Murillo